

Contesta las preguntas.

- ¿En qué ciudad viven Simbad el cargador y Simbad el marino?

Bagdad Simbad el cargador y Simbad el marino

- ¿Por qué Simbad el marino mandó a llevar a Simbad el cargador a su palacio?

Simbad el marino escuchó los gritos y miserias de Simbad el cargador. Le comentó que él también sufrió muchos peligros, difíciles, incómodos antes de adquirir sus riquezas. Tener fe 

EL PRIMER VIAJE

mi padre murió cuando yo era joven y me dejó una gran fortuna. No tenía a nadie que me vigilara, así es que empecé a gastar mi dinero sin ninguna medida. No sólo malgasté mi tiempo, sino que también dañé mi salud y casi perdí todo cuando estaba enfermo. Cuando caí enfermo, los amigos de mis aventuras me abandonaron y tuve bastante tranquilidad para pensar en los malos hábitos de mi juventud. Una vez mejor, junté lo poco que me quedaba, compré algunas mercaderías y con ellas me embarqué en el puerto de Basora. Durante el viaje tocamos tierra en varias islas, donde, con otros mercaderes que iban conmigo en el barco, vendimos o cambiamos nuestras cosas. Un día nos detuvimos junto a una isla pequeña. Como parecía un lugar agradable para desembarcar, decidimos comer en ella. Pero mientras reíamos y preparábamos nuestros alimentos, la isla empezó a moverse. Al mismo tiempo, la gente de a bordo se puso a gritar. Entonces nos dimos cuenta de que estábamos sobre el lomo de una gigantesca ballena.

Algunos saltaron al bote y otros nadaron hacia el barco. Antes de que yo me alejara, el animal se sumergió en el océano. Sólo tuve oportunidad de cogerme de un trozo de madera que habíamos traído desde el velero para que nos sirviera de mesa. Sobre esta ancha viga fui arrastrado por la corriente, mientras los demás habían subido a bordo. Y, debido al estallido de una tormenta, el barco se alejó sin mí. Floté a la deriva esa noche y la siguiente. Al amanecer, una ola me lanzó a una diminuta isla.

Ahí tuve agua fresca y fruta; encontré una cueva, me acosté y dormí varias horas. Después miré hacia los alrededores buscando señales de gente, pero no vi a nadie. Sin embargo, había numerosos caballos pastando juntos; pero no había rastros de otros animales. Al llegar el crepúsculo, comí algo de fruta y subí a un árbol para dormir seguro.

A eso de la medianoche, un curioso sonido de trompetas y tambores atronó en la isla hasta el amanecer. Después pareció tan solitaria como antes. A la maña-

Vio entonces a un sirviente que se encontraba frente a la puerta. Se acercó y le preguntó quién era el dueño de esa casa. Aquél le contestó:

—Simbad el Marino, el viajero famoso. El pobre hombre a menudo había oído hablar de Simbad el Marino, de sus maravillosas riquezas y de sus extrañas aventuras. Pero no sabía que Simbad era tan feliz como él era infeliz. ¡Qué diferencia entre este hombre y yo! —exclamó.

Mientras pensaba en su miseria, vino un sirviente a decirle que Simbad deseaba hablarle. Trató de inventar una excusa; pero el sirviente, que ya había encomendado a otro que se ocupara de la carga de Simbad el Cargador, lo introdujo en el salón. A la cabecera de una mesa rodeada de gente, se encontraba Simbad. Era un hombre ya anciano, pero de rostro tan sonriente y de trato tan afable, que todo

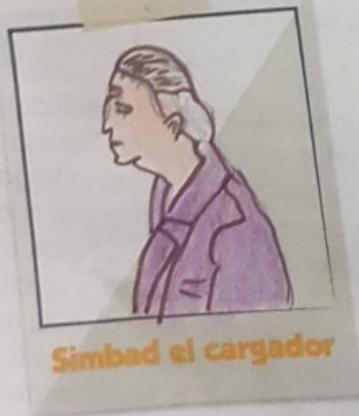
el mundo lo quería. Obligó al mandadero a comer algo de la fina comida que cubría totalmente la mesa, y después preguntó cuál era su nombre y qué había hecho. —Mi nombre, señor —dijo el pobre hombre—, es Simbad el Cargador, y solamente soy un mandadero.

—Bien, Simbad el Cargador —dijo el antiguo viajero—, oí tus quejas y envié un mensajero para decirte que yo adquiriré mis riquezas después de haber sufrido muchas tribulaciones y de haber pasado muchos peligros difíciles de imaginar. Te diré que mis penalidades han sido tan grandes que el temor de sufrirlas bastaría para desanimar al más ambicioso cazador de riquezas. Te las contaré.

La promesa de esta historia fue muy bien recibida por la concurrencia. Y, tras ordenar a un sirviente que llevara la carga de Simbad el Cargador a su destino, Simbad el marino, empezó su relato.

Aprendiendo

- 1 Imagina como son Simbad el cargador y Simbad el marino y dibújalos.



2 Co

Mi padre dejó un... que me... gastar... sólo me... bién da... to tenía... de mis... bastante... malos... mejor, compré... me em... Durante... islas, c... iban a... cambio... detuvieron... Como... desem... Pero n... nuestro... verse... bordo... mos c... lomo d

▶ ¿Cuál es el título del libro?

Simbad el marino

▶ Según su título ¿cuál es el personaje principal de la historia?

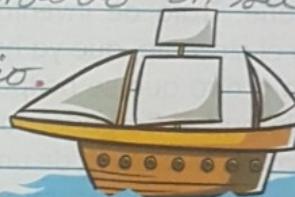
Simbad

▶ ¿Cuál es su profesión?

ser un marino

▶ Escribe una pequeña historia sobre la imagen de la carátula del libro.

Simbad El marino, en una noche y un firmamento muy iluminado, montado en su barco, divisaba con su telescopio todo a su alrededor.



▶ El cuento "Simbad el marino" pertenece al libro.

de los mil una noche.



SIMBAD EL MARINO

Hace tiempo, un pobre hombre llamado Simbad el Cargador vivía en la ciudad de Bagdad. Se mantenía con el duro trabajo de acarrear pesadas cargas al hombro. Un día de gran calor, sintió que iba a fallecer bajo el enorme peso que conducía. Para descansar de la carga que llevaba sobre sus espaldas, se sentó en la calle, junto a una casa muy grande y lujosa.

Las ventanas del imponente edificio estaban abiertas de par en par; Por eso Simbad el Cargador pudo sentir la fragancia de los más exquisitos alimentos, a la vez que llegaron a sus oídos las más bellas melodías que jamás había escuchado. No conocía esa parte de la ciudad; nunca había estado allí; Por eso sintió una gran curiosidad de saber a quién pertenecía ese lujoso palacio.